

Carlos Germán Belli. *Canciones del perito en nada. Antología poética*. [Selección e introducción de Inmaculada Lergo]. Lima, Academia Peruana de la Lengua, 2015, 198 pp.

Publicar una antología sobre el poeta peruano más antologado, después de Vallejo, es verdaderamente un desafío. Principalmente por dos razones. Por un lado, las obras que Carlos Germán Belli ha publicado son prácticamente antologías en sí mismas, realizadas por él o por estudiosos. Por otro lado, la alta calidad de la mayoría de sus poemas vuelve también compleja esta tarea de antologarlo, aunque, para algunos, esto sea más bien una ventaja. En otras palabras, este desafío consiste en destilar aún más lo ya destilado, en espigar lo que ya ha sido aquilatado a lo largo de casi sesenta años de dedicación a la poesía. Entonces, estaríamos frente a una tarea de alta cirugía para hallar la antología de las antologías.

Como toda compilación, esta no escapa a la subjetividad y, en cierto modo, a la arbitrariedad a la hora de escoger ciertos poemas y dejar de lado otros. Pero destaquemos antes los puntos a favor de esta nueva compilación sobre el destacado poeta de la Generación del 50. En primer lugar, creemos que es, hasta el momento, la antología más abarcadora de la producción de Belli, pues la selección se basa en un campo de diecisiete poemarios del vate, los cuales

van desde su primer libro *Poemas* (1958) hasta uno de los últimos, *Los dioses domésticos y otras páginas* (2012). Dentro de este amplio arco temporal, encontramos los siguientes libros, objetos de esta antología: *Dentro y fuera* (1960), *Oh hada cibernética* (1962), *El pie sobre el cuello* (1964), *Por el monte abajo* (1966), *Sextina y otros poemas* (1970), *En alabanza del bolo alimenticio* (1979), *Canciones y otros poemas* (1982), *El buen mudar* (1987), *En el restante tiempo terrenal* (1990), *Bajo el sol de la medianoche rojo* (1990), *Acción de gracias* (1992), *¡Salve, Spes!* (2000), *En las hospitalarias estrofas* (2002), *La miscelánea íntima* (2003), *El alternado paso de los hados* (2006) y *Los dioses domésticos y otras páginas* (2012).

Otras de las cualidades que destaca en esta antología es la enjundiosa introducción que nos presenta Inmaculada Lergo, la encargada de esta edición. Sin lugar a dudas, será de un gran beneficio sobre todo para los lectores que se inician en la lectura de este clásico de las letras peruanas. Porque no solo les brindará un breve recorrido por la vida y obra de este vate, sino también una explicación clara, sencilla y concisa del estilo particular, los tópicos recurrentes y la poética de este autor. Estos elementos son claves fundamentales para una mejor comprensión de su obra, de su distinción de los poetas de su generación y para ubicar a Belli en el contexto de la poesía contemporánea. Por último, destacamos el excelente cuidado de esta edición, que comprende el tamaño apreciable de la letra, el papel marfileño y la completa bibliografía de las obras de Belli, aspectos que muchas veces extrañamos en otras antologías.

Por otro lado, señalamos algunos aspectos que pensamos se podrían mejorar en otras ediciones. En principio, la compiladora no ha explicado los criterios de la selección. A pesar de que estos criterios se puedan inferir leyendo la introducción y la misma antología, creemos que era necesario explicitar, por ejemplo, qué tipo de ediciones está considerando y cuáles está dejando de lado y por qué. Asimismo, no se menciona que solo se está tomando en cuenta los poemas en verso. Desde luego, la gran mayoría de los mejores poemas de Belli están en verso y, por supuesto, es legítimo enfocarse en ellos, pero no olvidemos que parte de la evolución de su poética fue experimentar con el poema en prosa, como bien se menciona en la propia introducción. De ahí que esta decisión no explicitada deje de lado textos o poemas en prosa incluidos en volúmenes, como *Canciones y otros poemas* (1982) o de *El buen mudar* (1987), los cuales creemos son importantes para entender la variedad y amplitud del registro del poeta. Otro aspecto es que esta compilación es tan abarcadora que algunas veces se queda corta en la selección de poemas representativos de algunos poemarios. Por ejemplo, con relación a los poemarios arriba señalados, solo escoge tres poemas de cada uno. Esta cantidad resulta insuficiente cuando extrañamos, del primero, poemas significativos, como «La canción coja»; del segundo, «Cual un ángel de la guarda» y los textos en prosa que son lo particular de este libro. Con respecto a otros poemarios, se percibe las ausencias significativas de «Algún día el amor», «A mi hermano Alfonso», «¡Bah! vitaminas A», «Canción en alabanza del bolo alimenticio y en reprimenda del

alma», «El ansia de saber todo», «La canción inculta» o el poema que da título a esta antología, «Canción del perito en nada», entre otros. Un caso aparte merece la selección fragmentada del poema de largo aliento *¡Salve, Spes!* (2000), compuesto de diez cantos de diez estrofas cada uno (y diez versos cada estrofa), lo cual nos da mil versos. En este intento de amplitud se ha incluido fragmentos de algunos cantos del poema. Sin lugar a dudas, es cuestionable que se deba cortar un poema de esta naturaleza e incluir trozos de este en una antología, pues se rompe la unidad y efecto del poema. Por último, creemos que faltó dialogar con otras antologías críticas, como las de Jorge Cornejo Polar (1988), John Garganigo (1988) o la de Paul W. Borgeson (1992), si no de manera profunda, al menos para desmarcarse o distinguirse de sus antecesoras.

Como la crítica especializada apunta, Carlos Germán Belli ha construido un universo poético único y original. En su obra palpita el pasado, pero también el presente de la poesía. Es un clásico moderno de estos tiempos. Leerlo es un placer, porque no solo podemos encontrar ese diálogo fecundo y conflictivo entre la tradición y la vanguardia, sino también porque sus versos conmueven con ese dramatismo intenso de sus temas y formas: la alienación, la humillación, el fracaso, la angustia existencial, etc. Pero también otros temas, sobre todo en sus últimas obras, de la esperanza por la vida, a pesar de todo; la posible liberación del yugo, y ese goce supremo de las formas en la belleza poética. Como reza la frase latina, *Post tenebras spero lucem*. Saludamos esta nueva entrega de la Academia

Peruana de la Lengua y la valiosa introducción y compilación de Inmaculada Lergo. Sin lugar a dudas, a pesar de los aspectos perfectibles, es la antología crítica más ambiciosa, hasta el momento, sobre la obra de nuestro poeta universal. (Óscar Gallegos Santiago)